

# José Comblin: pensamientos de liberación



José Comblin nació en Bruselas en 1923. Se ordenó sacerdote en 1950, después de trabajar ocho años en parroquias de su país decidió vivir en América Latina cuando Pío XII pidió sacerdotes "para luchar contra el comunismo en América Latina". Residió en Campinas (Brasil), Santiago (Chile) y volvió de nuevo a Brasil. Trabajó como profesor y contribuyó a crear la Teología de la Liberación. En 1972 le expulsaron los militares y pasó a Chile, donde todavía gobernaba Allende. Asistió al golpe de estado de Pinochet, y trabajó desde la Vicaría de la Solidaridad. Escribió un libro denunciando la Doctrina de la Seguridad Nacional lo que le valió de nuevo la expulsión. Volvió a Brasil, donde vive desde 1980.

José Comblin, con su sabiduría y libertad, estará acompañándonos en el **15° Encuentro de Reflexión Monseñor Angelelli** para compartir sus pensamientos y animarnos en el compromiso.

## Globalización: Economía, Tecnología y Ética

En Latinoamérica la mitad de la población no se integra dentro de la máquina de la producción, y sobreviven de "cositas". No se integran. Y eso, ¿interesa a los economistas? No se interesan. La economía funciona muy bien. Si en Brasil hubiera la mitad de la población sería mucho mejor. ¿Entonces qué hacer con los demás? ¿Qué hacer con los que son superfluos, con los que no se integran? Entonces se perdió la noción del conjunto de una nación, de la integración del conjunto de los habitantes. La mitad va por ahí, abandonada. Nadie se preocupa mucho de lo que pasa. Si hay problemas, la policía lo va a solucionar. ¡Pero no! Entonces hay que tomar en cuenta la totalidad del ser humano y subordinar el desarrollo de la economía al conjunto del ser humano, al conjunto del universo, al conjunto de una comunidad. Esto supone una transformación de la mentalidad científica. Es decir, de la ultra especialización que lleva a la autonomía de los sectores más desarrollados y más fuertes. Y actualmente es la economía la que es predominante en las sociedades, y por lo tanto la economía es la que funciona sola y se desarrolla sola.

Hay otra cosa. Y es que el desarrollo de la producción es estimulado por el capitalismo. Este necesita engendrar más capitales y por lo tanto estimular la producción y aumentar el consumo. Eso crea una cultura del consumo. Entonces lo importante es consumir. Y ahí está toda una cultura hecha de publicidad para estimular el crecimiento del consumo. El acto religioso actualmente, el acto dominante, el acto que le da al ser humano su importancia por la que se siente humano, es el acto de comprar. Esa cultura es muy peligrosa. En su último libro Fukuyama hace un examen de la cultura americana, de su evolución actual. Lo publicó hace unos tres o cuatro años. Allí el adorador del capitalismo, el que

## José Comblin: pensamientos de liberación

proclamó en un libro anterior que el capitalismo actual globalizado es la etapa final de la humanidad y que después de eso ya no hay más historia. Y que se había llegado a la perfección y al estado definitivo de la humanidad: ahora cambia. Ahora, después de examinar con más atención, descubrió que la dinámica capitalista, consumista, está penetrando en la vida privada también. Y que el dogma americano siempre había sido que hay dos morales, dos éticas, una para la vida profesional y otra para la vida privada. O sea, en la vida privada se mantienen los valores tradicionales: la solidaridad, el amor, el servicio mutuo, la paciencia, tratar bien, la delicadeza, esa es la moral para la familia y el círculo pequeño de amigos. Ahora en la vida económica, ¡ahí no! ¡ahí es la lucha! La lucha de todos contra todos para poder ganar más, tener una mejor posición. Entonces hay dos éticas, eso es tradicional. Pero ahora se da cuenta de que aun en la vida privada la moral tradicional desaparece y con ella la ética. Aun en el ambiente de la familia, porque cada cual está preocupado por ganar plata para poder comprar. Aisladamente cada uno tiene su televisión, su computador. Cada uno tiene todo y vive su vida separada. Es decir, no se encuentran más. El desayuno en la mañana es en un bar en la esquina, en una panadería. Y el almuerzo al mediodía en un restaurant o en un bar. Cada uno separado y puede pasar toda una semana en que no se encuentran. Son tan individualizados que no han aprendido a convivir con otros. O sea, soportar a otros, vivir con otro que es un competidor, es el que me molesta, es el que me molesta y es el que impide mi libertad, mi autonomía. Ese es el punto final, entonces la evolución de una sociedad basada en el individualismo, basada en que cada cual busca la satisfacción de sus deseos, cada cual busca ser un consumidor y responder a las sollicitaciones de la publicidad según su espontaneidad, su carácter, su modo de ser. Y ahí se dice: ¿y ahora qué es lo que viene si llegamos a eso? Entonces hace un acto de fe y dice que al final el capitalismo será capaz de solucionar eso... Pero no dice cómo. No dice cuáles son los métodos que van a usar ahora para revertir todo lo que fue esa tendencia.

Eso no depende de la tecnología ni de la economía en sí, pero depende de quien orienta la tecnología y la economía. Y hay que estimular el crecimiento del capital ¿por qué? Porque haya una super clase, un super hombre y super mujeres ¿Hay que desarrollar tan rápidamente toda tecnología que se presenta? ¡No! Hay que hacer publicidad se dice. Pero la publicidad en cierto modo es la encarnación de todos los vicios. Y ahí que lo que la sociedad produce miente, porque todo lo que dice la publicidad es mentira. Los productos que se ofrecen no tienen las cualidades que ahí afirman. Pero muestran que ese objeto va a ser su felicidad, y se ven tan bonitos. Siempre exageran, y siempre abusan y nunca es así. Entonces que ese alimento en conserva es una maravilla maravillosa, pero no dice los venenos que vienen adentro. Entonces la sabiduría de los pueblos antiguos, de todos los pueblos de todas las culturas siempre ha sido: "hay que moderar los deseos". Moderar los deseos pues hay otros valores en la vida que desear, comprar y tener. Porque todo lo que no da lucro, lo que no da dinero, entonces desaparece. Y justamente lo más importante en la vida es lo que es gratuito; y precisamente lo que es gratuito es la convivencia, es la comunicación. Eso es lo que todos los pueblos siempre habrían enseñado desde los indios y los negros, desde hace diez mil años atrás, que lo que hace el valor de la vida es lo gratuito, es la convivencia, el compartir, la aceptación mutua, la creación de lazos de afectos entre personas. Pero, si se exitan sistemáticamente los deseos individuales, ahí todo lo demás desaparece. La cultura que tenemos ahora es la que estimula siempre sistemáticamente los deseos para aumentar sistemáticamente la producción y para aumentar sistemáticamente la riqueza. Eso produce resultados catastróficos. Y entra también en la religión. Y en los mismos Estados Unidos ha nacido el "marketing religioso". Pues se han dado cuenta que la religión también ofrece bienes culturales y ofrecen bienes que valen, porque dan también satisfacción. O sea, organizan una reunión de emoción fuerte, emoción religiosa fuerte y eso es técnica, y seguramente el "marketing" enseña cuales son las técnicas que pueden dar a la gente un sentimiento de felicidad. Es decir se olvidan de todo lo malo que hay en la vida, los problemas que tiene, y durante cuatro horas van a vivir en el cielo. Y entonces da esa impresión que ahora estamos en el cielo, todo es feliz, todo el mundo vive la gracia de Dios, todo el mundo invocando, todo el mundo lleno de la bendición divina. Y ahí se puede crear eso pues hay metodologías que muchos movimientos ahora aplican y que en Estados Unidos han aplicado sistemáticamente durante treinta años y con mucho éxito.

Han invertido y convertido a mucha gente, y han convertido al más ilustre y es el



actual presidente de los Estados Unidos. Ese es un convertido. Claro que cuando nació su familia era Metodista, de la Iglesia Metodista Unida, pero después se emancipó de su Iglesia, porque un día hizo una experiencia de conversión y ahí cambió su vida. Ahora siente que es dirigido por Dios. Así explica él como curiosidad, ¿por qué Bush mandó al ejército americano a Afganistán? Es porque un día estaba paseando en los jardines de la Casa Blanca y Dios le habló. Así dice él. Entonces en ese momento Dios me dice: "Jorge, ve y lucha contra esos terroristas de Afganistán, y lo hice". Y ahí entonces fue a Afganistán. Después de eso Dios me dijo: "Jorge, ve y pone fin a la tiranía de Irak. Y lo hice". O sea la fuerza de las experiencias religiosas es muy grande. Como ustedes saben cuando se reúne el gobierno americano empiezan con una oración las reuniones del gobierno. La religión también puede transformarse en bien de consumo, o sea, también se puede consumir experiencias religiosas. E incluso eso da mucha más tranquilidad, felicidad y seguridad.

### Teología y Liberación en la situación actual

Hace 30 o 40 años, cuando se fundó la Teología de la Liberación, la idea era suscitar todas las fuerzas del pueblo cristiano para entrar en el movimiento revolucionario que existía en aquel tiempo. Desde entonces se han producido transformaciones grandes: primero, la esperada revolución se ha mostrado imposible y el sistema se ha hecho mucho más fuerte de lo que era entonces. El imperio actual estaba empezando hace cuarenta años, pero ahora las grandes corporaciones, las multinacionales lo ocupan todo. La Telefónica de España está en toda América del Sur; el Banco de Santander está comprando los mejores bancos en Chile, en Brasil, en México. O sea, España está reconquistando América Latina, como parte del sistema capitalista de conjunto.

En segundo lugar, el pueblo ha emigrado masivamente del campo a las ciudades y en los suburbios es más difícil crear relaciones sociales y comunitarias, la gente está ahí más dispersa. Entonces hay que repensar en función de esos desaffos. Y estar en medio de este pueblo excluido que lucha justamente para crear una cultura de sobrevivencia. Entonces hay que repensarlo e imaginar cuál es el papel que podemos jugar los cristianos en todo eso. Pero la iglesia católica está ausente completamente de los suburbios y ha dejado ese espacio a los evangélicos. En Río de Janeiro los jóvenes que llegan del campo tienen dos alternativas: o se hacen evangélicos o entran en el tráfico de drogas. El mundo católico no está presente en la ciudad. El cardenal de Río, Eugenio Salas, luchó contra las comunidades de base, contra toda pastoral popular, y el resultado ha sido una reducción enorme del número de católicos. Para muchos obispos brasileños, toda comunidad de base era comunista, todo era marxismo, y la Teología de la Liberación puro marxismo.

En Brasil debe haber por lo menos dos mil profesores de teología actualmente, pero no se oye mucho su voz. La teología está paralizada, inconsciente del mundo en que vive, y eso se debe en gran parte al control de la ortodoxia que se ejerce sobre las facultades de teología. Por eso falta una nueva generación de teólogos de la liberación a partir de la situación actual, que es muy diferente a la de hace 30 años.

### El camino de Jesús hoy

El camino de Jesús se puede expresar en tres claves. La primera la esperanza, o sea, la esperanza de que no solamente otro mundo es posible sino que está empezando ahora. Es un movimiento de mucho sufrimiento, que pasa por la cruz, por las luchas enormes que pueden ser, pero donde tenemos la convicción de que estamos construyendo un mundo nuevo. Ése es el tema de la esperanza.

En segundo lugar la clave de la fe, pues hemos recibido el espíritu de Dios que nos da fuerza para trabajar en la esperanza. Por eso, la fe es confianza en nosotros mismos, porque los pobres lo que más necesitan es la confianza en sí mismos, el sentimiento de que son capaces de construir el Reino aquí y ahora, esa es la revelación de Jesús: el Espíritu Santo vendrá y hará a través vuestro obras mayores de las que yo he hecho. O sea, el espíritu los hará libres, capaces de hablar, de crear y de renovar la vida.



## José Comblin: pensamientos de liberación

Y la tercera clave es el amor, la convocación a formar una fraternidad entre los seres humanos. Esa es la vocación fundamental del mensaje cristiano, como dice San Pablo: *"la fe y la esperanza pasarán, todo lo demás pasará, lo único que permanece es el amor"*. Entonces, después de la muerte, lo único que quedará es el amor. El amor que es algo concreto, ponerse al servicio del otro, de los otros, de los necesitados en primer lugar. Entonces, donde existe amor, ahí está presente el Reino de Dios.

### El cristianismo y los derechos humanos

**H**ay que reconocer que la mayoría de los católicos no tienen idea de lo que está sucediendo. En el gueto de sus parroquias todavía creen que su país es un país católico, que todo anda bastante bien, que hay paz social, que hay orden y justicia, que la democracia funciona y que en el fondo no hay ningún problema serio. Todavía creen que la antigua cristiandad subsiste. Creen que los problemas de los derechos humanos pertenecen al pasado, y que el presente camina muy bien. En la clase burguesa se han convertido al neoliberalismo que nadie se atreve a contestar. Ningún católico puede discutirlo.

En segundo lugar el Vaticano practica una política ambigua. En los últimos años el Papa se muestra alarmado por los desastres producidos por el modelo neoliberal en el mundo, pero la Curia no trasmite esa preocupación. La Curia trata de tener buenas relaciones con el sistema neoliberal vigente. Sus movimientos Opus Dei, Comunione e Liberazione y otros están asociados a la burguesía neoliberal en forma íntima. A los ojos de la opinión pública la Iglesia acepta el modelo dominante aunque algunos en ella se quejen amargamente. Pero esto se explica porque son personas malhumoradas.

Hay una minoría que permanece fiel a los compromisos de los años 60 y 70, pero es una pequeña minoría. Muchos de esa generación han quemado su pasado y adherido al nuevo modelo. Los derechos humanos pertenecen a los viejos muebles ideológicos que se invocan en los días de los grandes discursos, pero no tienen vigencia en la vida seria. Hay una minoría que permanece fiel, pero las perspectivas no son buenas a corto plazo.

Han vuelto a una teología sin color, sin sabor, sin olor, una teología que no entra en la vida de los hombres y que les ofrece una ideología abstracta que deja a todos indiferentes. Esta teología no tiene ningún influjo en la sociedad. La Teología de la Liberación no se ha desarrollado porque ha sido condenada y los episcopados han aceptado en general las condenaciones romanas. Entonces tenemos una teología perfecta a los ojos de la administración romana, pero que no dice nada para nadie. La gente busca la solución a sus problemas no en la teología cristiana sino en los libros de autoayuda, bienestar, recetas psicológicas, o en las obras de Paulo Coelho. Desgraciadamente esta es la situación de la Iglesia católica y no parece que las otras Iglesias estén en una situación mucho mejor.

Si queremos conocer el mensaje cristiano para hoy, no lo encontraremos en las prédicas de la Iglesia en las que los clérigos se cansan en tratar de defenderse, tratando de mostrar que no son tan malos. No son malos, es peor, son irrelevantes. Si fueran malos suscitarían reacciones. Como no son ni malos, ni buenos, solo suscitan el sueño. El mensaje cristiano se encuentra en el mismo Evangelio y en la tradición evangélica dentro de la Iglesia y a veces fuera de ella.

El cristianismo no parte de un concepto abstracto, general y universal del ser humano. Parte de la realidad vivida de todos los días. La realidad concreta no muestra a todos los hombres iguales, libres y propietarios. Ya antes de nacer son desiguales porque de su madre tienen o no tienen buena salud, buenos alimentos, buenas condiciones de vida. Cuando nace, el recién nacido luego descubre que sus papás levantan la cabeza o inclinan la cabeza. Aprende a hacer lo mismo. En realidad la humanidad está dividida entre opresores y oprimidos. La Biblia entera es un comentario de esta posición de base. Su mensaje es un mensaje de liberación de los oprimidos. La historia humana es la historia de la lucha por el reino de Dios contra el reino del mal.

Los derechos humanos son los derechos de los pobres. Lo que los poderosos llaman sus derechos, son sus privilegios y la legitimación de la dominación que ejercen. Los derechos de los pobres no existen al principio. Tendrán que ser conquistados en una lucha sin tregua que comenzó con Abel y dura hasta hoy.



El mensaje cristiano es un mensaje de esperanza. Es un mensaje de lucha no violenta, no mentirosa, basada en la verdad. La verdad es que Dios ha venido y viene a este mundo para defender y promover a los oprimidos y humillados.

¿En que consiste la política? Está claramente definida en la Biblia. Tomemos el salmo 72 sobre el papel del rey. Como rey su papel consiste en salvar a los pobres, salvar a los indigentes y aplastar a los opresores. El rey tiene compasión del sufrimiento del pobre, de la víctima y lo salva de la miseria, de la violencia (Sl. 72,2-14). Si se quiere mantener a todos iguales, será caer en la ilusión. Los ricos saben aprovecharse de las leyes y de todos los principios abstractos. Se trata claramente de tomar como programa la defensa de los pobres, de los débiles y de los oprimidos sin defensa.

¿En dónde encontraremos tales dirigentes? De hecho no es fácil, pero sería el único programa válido. Ya hubo y todavía hay hombres y mujeres excepcionales que aplican este programa. No se trata de discursos: hoy día todos los discursos dicen que quieren salvar a los pobres. Los más edificantes son los discursos de los representantes del FMI, Banco Mundial, OMC, de las grandes multinacionales y los grandes bancos del mundo. Saben hablar de los pobres con lágrimas en los ojos como si toda su vida fuera una vida sacrificada a los pobres. Al mismo tiempo imponen una política que aumenta el número de los pobres y los excluyen siempre más de la sociedad oficial.

No tenemos la ilusión de que basta con invocar la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Esta declaración vale en el papel, pero no vale fuera del papel. Cada derecho es objeto de una larga lucha. Hay adelantos pero también retrocesos. Después de las dictaduras militares de los años 70 hubo un cierto retroceso de la tortura. Hoy día ella reaparece bajo el patrocinio de la mayor potencia del mundo. Habrá que recomenzar toda la lucha.

El Evangelio no promete siempre la victoria de la verdad y de la justicia. Al revés, el ejemplo de Jesús muestra que el camino hacia la victoria pasa incluso por el martirio, la derrota, la soledad. Pero, la derrota no desanima. La esperanza cristiana es más fuerte que todas las derrotas y encuentra en el martirio un estímulo y una confirmación. No podemos ser indignos de los que han luchado hasta la muerte.

Estamos al principio de una larga marcha, porque el imperio está empezando y durará un siglo. Será una lucha de un siglo contra un poder infinitamente más poderoso. Será como la lucha de los tres jóvenes que no quisieron inclinarse ante la estatua de Nabucodonosor. La estatua de hoy es más fuerte. El imperio actual es mucho más fuerte que el imperio de Nabucodonosor. La misma fe, la misma esperanza puede animar a esa minoría que no se inclina y sabe que al final el imperio será destruido como todos los anteriores y permanecerá la victoria de los oprimidos. La estatua de oro de Nabucodonosor desapareció. La estatua de cientos de trillones de dólares caerá también.

### Los Santos Padres de América Latina

Sin duda alguna, los Santos Padres de América Latina fueron santos. Podemos incluso decir que inventaron un nuevo modo de santidad. Aquí también hubo una gran semejanza entre ellos. Todos ellos practicaron un amor apasionado hacia los pobres, los oprimidos. Fueron personas totalmente dedicadas a esa caridad. Su estilo de vida fue de lo más sencillo. Jamás pensaron en sus intereses particulares. Vivieron una vida siempre amenazada, perseguida, insegura pero nunca se dejaron amedrentar, o deprimir, o desanimar por esa oposición. Muchas veces ellos se sintieron marginados en el mismo episcopado. Fueron mal juzgados, sospechosos, maltratados en Roma. Fueron acusados de ser políticos, más aún, comunistas, subversivos. La acusación más frecuente en la Curia romana era que dejaban su diócesis en el peor desorden y se dedicaban a la política. Esto fue una constante. Era la acusación que los poderosos, sus adversarios, enviaban a Roma y desafortunadamente, era acogida.

Los Santos Padres no tenían ningún interés político. No buscaban el apoyo de los políticos y no contaban con ellos para ayudar a los oprimidos a luchar pacíficamente por su liberación. Eran profundamente pacíficos, amantes de la paz. Pero, estaban muy conscientes de que no hay paz sin justicia. Sin violencia, sin provocación pedían justicia mostrando



## José Comblin: pensamientos de liberación

las injusticias estructurales que las elites sociales y económicas de la nación no querían mirar. Fueron héroes de la caridad.

En cuanto a las persecuciones que los acompañaban siempre, aguantaron todo, sin amargura, sin rebelión, continuando fieles a su misión a pesar de todo. A don Helder Camara Paulo VI dijo un día: *"Siga en su misión, pero yo no podré apoyarlo en público"*. El Papa tenía miedo a la Curia, miedo de ser acusado de complicidad con los obispos subversivos y políticos. Fueron mártires de la justicia, o sea, mártires como defensores de los pobres y oprimidos. Algunos fueron muertos como don Oscar Romero. Hubo también antes de él don Enrique Angelelli de Argentina, y más tarde don Juan Gerardi de Guatemala. Otros fueron presos: el acontecimiento más simbólico fue la prisión de 17 obispos en Riobamba en agosto de 1976.

Sobre la ortodoxia en la fe nuestros Santos Padres de América Latina nunca fueron criticados. Nunca se les encontró una apariencia siquiera de herejía. Transmitieron la doctrina tradicional en la forma latina en la que les fue comunicada. Nunca cuestionaron los dogmas aprendidos en el seminario. Pero, no eran teólogos y su preocupación principal no fue la de luchar contra posibles herejías. Es verdad que no se lanzaron en la lucha teórica contra el marxismo que era una obsesión romana durante todo el tiempo de la Guerra fría. No eran marxistas, pero no creían que su vocación fuera luchar contra el marxismo. Más bien, pensaban como el mismo Concilio Vaticano II que el marxismo tiraba su fuerza de seducción de la ausencia de la Iglesia en la opresión social del continente. Creían que la mejor forma de luchar contra el comunismo sería luchar por la justicia, pues el comunismo se alimentaba de la persistencia de la injusticia estructural de la sociedad.

Hay una forma de ortodoxia a la que dieron más valor: fue la ortodoxia en el seguimiento de Jesucristo. Eran fieles a todos los dogmas, pero lo que les preocupaba más era el mensaje y el ejemplo de Jesucristo. La cruz no la vieron tanto en el catecismo sino más bien en su vida. Las bienaventuranzas, las enseñaban, pero sobre todo las vivían. El servicio a los pobres y marginados, no se contentaban con admirarlo, pero lo vivían todos los días. La persecución, incluso de las autoridades eclesásticas, no era para ellos recuerdo histórico, sino realidad sufrida casi permanentemente. Su referencia permanente era el mismo evangelio de Jesús. Esto también era común a todos. Todos daban más valor al amor que a la ley. Jesús vivió una vida pública. Estaba expuesto permanentemente a las agresiones de las autoridades y de los grandes de su pueblo. No era un religioso escondido en una celda discreta. No era hombre de pura oración recluso en su eremitorio. Estaba en las plazas, en las calles, en los caminos, entrando en discusión con los doctores, con los fariseos, con los sacerdotes del templo. Fue una persona expuesta públicamente porque hablaba de la ley, y denunciaba la prioridad de la ley.

De la misma manera nuestros Santos Padres fueron personas públicas, expuestas: estaban siempre en la plaza pública, expuestos a las críticas, a las denuncias, pero siempre criticando y denunciando. Estaban metidos en el gran juicio que según San Juan fue la línea maestra de la vida de Jesús. Siempre acusados y siempre acusadores como Jesús. Y tenían a su lado un abogado fuerte, capaz de desenmascarar a los abogados de la opresión. Era el Espíritu Santo, así como Jesús lo había prometido.

No hablaban como profesores ni como doctores sino como abogados, defensores de los oprimidos en el gran tribunal abierto por Dios para juzgar este mundo, como lo muestra el cuarto evangelio. Jesús dio testimonio de la verdad, en contra de los que se decían representantes de la ley de Moisés. Los Santos Padres dieron testimonio de la verdad en una sociedad que se decía cristiana y en realidad oprimía a los pobres como lo hacían los adversarios de Jesús.-

### Selección de textos de:

- **Globalización: Economía, Tecnología y Ética.**

Cuadernos del Movimiento También Somos Iglesia - Chile. Editor: Enrique A. Orellana F. Noviembre de 2005.

- **José Comblin, pionero de la Teología de la**

**Liberación.** Por Evaristo Villar y Carlos Pereda, en Revista EXODO, del Centro Evangelio y Liberación.

Madrid, España. Marzo-Junio de 2005.

- **Ética, política y derechos humanos: hacia el futuro.**

Documento publicado por el Equipo NIZKOR. Noviembre de 2002.

- **Los Santos Padres de América Latina**

Ponencia en Universidad Centroamericana UCA de El Salvador. Marzo de 2005.

